

fiesto cómo sólo la construcción de una Andalucía integrada en la globalidad puede dar respuesta a los objetivos de desarrollo humano que se plantean los andaluces para el siglo XXI.— IGNACIO POZUELO MEÑO

*Tres estudios andaluces**

El comentario que sigue se refiere a tres publicaciones de gran valor e interés relativas a Andalucía, respecto a cuyos autores, orígenes disciplinares, ámbitos de estudio, temáticas y metodologías se revelan, inicialmente, grandes diferencias, pero sobre las que cabe extraer ciertos sentidos y algunas conclusiones comunes.

El primer trabajo se debe a un historiador de la economía y profesor de la Universidad de Sevilla; el segundo a una filóloga formada en Estados Unidos (Universidad de Ohio), doctorada en Antropología (Universidad de Michigan) y actualmente docente en la Universidad de Washington; el tercero es la tesis doctoral de una geógrafa formada en Córdoba y Sevilla, excelente investigadora sin acogida, por ahora, en el fragmentado y escasamente eficiente sistema universitario español.

La ciudad de Sevilla, Galaroza —un atractivo pueblo serrano de Huelva— y el amplio conjunto de la Depresión Bética (más la Vega de Antequera) son espacios de referencia muy dispares; también son diversos los métodos principalmente utilizados: análisis de fuentes documentales, narración oral y levantamiento de referencias objetivas mediante trabajo de campo, respectivamente, en cada caso.

Sin forzar los hechos se pueden, sin embargo, entreacar algunos significativos aspectos comunes: se trata de tres investigaciones básicas, hechas con gran rigor desde la tradición humanista y, en todos los casos, con un especial aprecio por el enfoque histórico. Directa o indirectamente se revelan circunstancias y causas con origen en el pasado que caracterizan y ayudan a comprender la realidad actual de Andalucía. El profesor Álvarez Santaló, en el prólogo de la primera publicación señala que

«la comprensión histórica es un ejercicio intelectual que exige de la inteligencia comprometerse con la información, sufrir con ella y domarla hasta encontrar el modelo explicativo que permite dar cuenta y penetrar cáscaras y cortezas; una buena investigación sobre los pies y los muñones de una sociedad no es un dislate morboso, sino un homenaje a su capacidad de sobrevivir con alguna dignidad» (págs. 12 y 13);

a la antropóloga americana le interesa, ante todo, «la telaraña del tiempo que conecta el presente al pasado» (pág. 24) y, añade, «conocer el pasado es una herramienta ética para la transición del presente al futuro» (pág. 40); el profesor López Ontiveros, en su prólogo al estudio geográfico advierte sobre la mitificación de la Historia y alaba que su autora se mantenga «en el método histórico, reencontrando la realidad en la sedimentación de pasados sucesivos» (pág. 16).

1. LA SEVILLA INERME

Como dice su prologuista, es éste un estudio sobre «las llagas más tercas» de la sociedad sevillana, generalmente mitificada y tan autocomplaciente que puede «transformar cualquier miseria en prenda de calidad». En el Archivo Histórico Municipal (Sección de Beneficencia y Sanidad), se conservan algunos Expedientes de Investigación Higiénica, desgraciadamente pocos —sólo 63 de más de 1.000—, realizados entre 1916 y 1919 y destinados a evaluar la incidencia de la tuberculosis en la ciudad. Esta práctica respondía a una situación deplorable de sobremortalidad urbana y al influjo de los estudios e ideas higienistas realizados y difundidas en las décadas anteriores por Phillip Hauser y Pere Felip Monlau, principalmente, así como a algunos médicos; los doctores Meneses, Murga, Salvat, Sánchez Pizjuán y Vallina, entre otros, que ejercieron su profesión en Sevilla con gran tesón y sentido del compromiso social, durante las décadas del tránsito a la centuria que ahora termina.

En esa etapa la población de Sevilla se duplica gracias a la incorporación de más de un centenar de miles de inmigrantes y a pesar de que la tasa bruta de mortalidad llega a valores de casi 35 por 1000, superando en 15 a 20 puntos la media española. Ángel Pulido primer director general de Sanidad en España, la calificó por ello como «la más seductora y la más mortífera» ciudad. En ese panorama la tuberculosis era la primera causa de mortalidad entre los trabajadores, llegando a representar la décima parte del total de fallecimientos y unos valores punta anuales de más de mil muertes en 1918 y 1919.

De los expedientes médicos mencionados, de otros aportes documentales y bibliográficos, y con las agudas apreciaciones de algunos privilegiados observadores

* CARLOS ARENAS POSADAS: *La Sevilla inerte. Estudio sobre las condiciones de vida de las clases populares a comienzos del siglo XX (1883-1923)*, Editorial Gráficas Sol, Ecija, 1992, 175 págs. MARGARET VAN EPP SALAZAR: *Si yo te ijera. Una historia oral de la Sierra de Huelva*, Fundación Machado y Diputación de Huelva, 1998, 323 págs. GEMA FLORIDO TRUJILLO: *Habitat rural y gran explotación en la Depresión del Guadalquivir*, Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla, 1996, 441 págs.

contemporáneos (el periodista y literato Manuel Chaves Nogales y el sindicalista católico francés Jacques Val-dour), el autor del estudio extrae una rica y dramática descripción de las condiciones de vida de la población trabajadora sevillana en el período estudiado.

Con jornales muy bajos (0,50 pesetas un aprendiz, 1 peseta las criadas y aceituneras, 2,50 los peones y dependientes y 4 ó 5 los albañiles especializados) e irregularmente cobrados por los miembros trabajadores de familias medias en torno a cinco miembros, una buena parte de la sociedad sevillana, más del 20 por 100, queda en situación de indigencia permanente. También las jornadas de trabajo son duras y desiguales (8 horas los albañiles, 12 los obreros de fábrica y lavanderas, entre 14 y 16 dependientes y mozos de almacén). Frente a esas exigencias la alimentación es insuficiente, hipocalórica y con frecuentes problemas sanitarios; el patrimonio personal (vestido, utillaje) pobrísimo y, lo más grave, estas personas habitan espacios insuficientes (vivienda de una sola o dos piezas) en muy malas condiciones higiénicas. Unas 20.000 familias sevillanas, más de un tercio de la población viven con ingresos diarios entre 3 ó 4 pesetas y marcan en la ciudad la *geografía de la pobreza*, situada al norte de una clara línea entre San Clemente y la Puerta de la Carne. El hacinamiento, la falta de agua y alcantarillado, de ventilación e iluminación y de limpieza, aparecen, sobre todo, en las llamadas *casas de vecinos* o *casas de pisos*; en ellas, más que en los más famosos *corrales*, se dan las peores condiciones de vida. Las enfermedades, incluida la tuberculosis, son sistemáticamente ocultadas, concurriendo todo ello para propiciar el desarrollo máximo de las infecciones no epidémicas. Para la década que transcurre entre 1890 y 1900 Ángel Pulido calculó un total de más de 31.000 muertes evitables. El perfil del tuberculoso lo establecen las siguientes características: trabajador rural inmigrado, hombre o mujer, peón, criadas o lavanderas, viudas o madres solteras, residentes en las proximidades de la Macarena.

¿Cómo explicar esta situación? El autor analiza la incidencia de cuatro agentes principales: los propietarios, la responsabilidad municipal, la de las propias clases populares y la respuesta obrera organizada. En la dual sociedad sevillana abundan los rentistas; con frecuencia propietarios de inmuebles alquilados para los que no admiten la menor reforma o mejora a la que tengan que contribuir, ya que disminuirían sus ingresos; se oponen incluso a la introducción del alcantarillado o el agua corriente. El gobierno municipal de esta ciudad invertebrada, generalmente oligárquico, está dotado con

un presupuesto ínfimo procedente casi exclusivamente de los impuestos sobre consumos, privatiza los escasos servicios públicos, se muestra incapaz de obligar a la propiedad inmobiliaria y fracasa también en todas sus propuestas de reforma urbana. En la amplia parte de la sociedad que sufre esta situación prevalece el desarraigo subsiguiente al éxodo rural, la resignación e incluso la ocultación, por vergüenza, de sus enfermedades. La respuesta obrera es minoritaria y corporativa; el sindicalismo está dividido entre una «aristocracia obrera», excluyente, y un anarquismo ineficaz. Algunos esporádicos motines sociales ante operaciones de desahucios merecen, no obstante, acciones contundentes de represión que derrotan las exigencias obreras y, aun las más decididas y significativas de los médicos entregados a combatir la deplorable situación sanitaria.

Sevilla aparece por tanto en este período como una ciudad que evoluciona «en sentido contrario a la modernidad demográfica y social» que se estaba consolidando en buena parte de la Europa occidental. Antonio Salvat médico, profesor de la Facultad de Medicina y el personaje más activo de cuantos combatieron la situación descrita, identificó con precisión y enorme crudeza a sus responsables:

«muchos hombres y muchas instituciones que en Sevilla fueron, por declaración propia y por genérica anuencia, relicarios de sevillanismo... disfrazados de más conspicuos sevillanófilos, eran meramente unos sevillanófagos» (pág. 13).

2. SI YO TE DIJERA

En este estudio se puede encontrar, en cierto sentido una continuación y complemento del anterior. Hecho con una extraordinaria simplificación de medios (diversas entrevistas realizadas entre 1981 y 1993 a dos personas y algunas fotografías), destacan en él la fortaleza de su estructura y la inteligencia de sus planteamientos. Está referido a una pareja de campesinos ancianos, Juan Paula, que vivieron de trabajar su huerta en Galaroz; Juan, nacido en 1903, pasó algunos años de su juventud como mozo de almacén y dependiente en Sevilla, fue por tanto, uno de los trabajadores sobre cuyas condiciones de vida trata la publicación anterior. Paula, tres años más joven, apenas salió de su tierra. Ambos pueden ser presentados como parte de la sociedad rural andaluza de precaria situación económica que no emigró. El estudio analiza sus vidas a partir de sus propios relatos, iniciados cuando ya son septuagenarios pero aun conserva gran capacidad de acción, y continuados hasta casi el final de sus vidas, en condiciones precarias de salud.

El núcleo de la narración se centra en la Guerra Civil, acontecimiento sobre el que, una vez más, se produce una importante aportación hecha por un estudioso no español. El capítulo primero plantea el sentido de este estudio: conectar el pasado al presente a partir de las vidas de estas personas y reflejar los grandes cambios habidos en este siglo. Es la versión de la historia reciente que dan dos seres normales y corrientes; este libro resulta crucial para entender cómo ha vivido la Guerra Civil y los penosos años posteriores el grupo social mayoritario en la Andalucía rural.

«Cuando Juan y Paula rememoran su vida, a pesar de lo arbitrario que a primera vista pueda resultar lo que suscita el recuerdo, siempre tienen un propósito detrás de la elaboración de la narración» (pág. 35).

«El narrador compone los elementos que ha elegido recordar y los utiliza para presentar una visión de sí mismo y de su época» (pág. 135).

En el capítulo segundo Juan es presentado como un hombre sencillo y contradictorio, fracasado en cierto modo, aunque sereno al final de su vida y libre en la dedicación a su huerta. En el siguiente capítulo, Paula, aparece como alguien inteligente y audaz, «con el don de la palabra y el don del silencio... su gran orgullo era saber decir lo justo en el momento preciso» (pág. 35). Ambos personajes rivalizan en los recuerdos, destacando determinados hechos que les favorecen y completando los relatos.

Reconstruyen los episodios decisivos de unas vidas muy sencillas (trabajos, matrimonio, muertes próximas) y, con una mezcla de temor y pasión, quieren hacer partícipes a la autora de sus vivencias relativas a la Guerra Civil. Recuerdan el miedo pasado, las mayores atrocidades ocurridas en su proximidad, su astucia para salir de trances difíciles: «¡Qué pánico! No se oía más que a los gallos cantar... Nada más que (de) cuando en cuando, plá, plá, plá, plá. Todo el mundo metido en casa aguantando allí» (págs. 185 y 186). Subliman la realidad con gran capacidad poética al contar como se cayó el nogal junto al que fusilaban a la gente, «en una noche sin viento, sin tormenta, una noche tranquila. Tampoco estaba podrido... es que el árbol había visto demasiado» (pág. 132).

De los años de postguerra, años del hambre, son muy ilustrativas las referencias a la miseria general reinante, a las actividades de contrabando realizadas en la raya portuguesa resueltamente por Paula con menos peligro del que puede suponerse para Juan si éste las hubiera hecho; se recuerdan, nuevamente las astucias para sobrevivir. En su vivencia de los tiempos más próximos se en-

trelazan las críticas al subsidio del desempleo, a las pérdidas o los cambios habidos en el campo y en la naturaleza: la frecuencia de la sequía, la desaparición de las acacias de los caminos y de la oropéndola en la rivera.

Las páginas finales de este libro minimalista, quizás la más espléndida contribución de la Antropología anglo-americana sobre Andalucía tras la de J. Pitt Rivers hace más de un cuarto de siglo, enlazan magistralmente las últimas entrevistas y el final de las vidas de sus personajes con sus primeros recuerdos, con una realidad rural en profunda transformación y, en definitiva, con el paso inexorable del tiempo.

3. HABITAT RURAL Y GRAN EXPLOTACIÓN

También en este estudio geográfico hay ideas y elementos de enlace con los anteriores, especialmente con el recién reseñado, al tratarse de una investigación sobre hechos de la Andalucía rural, generados en el pasado, y actualmente en profunda transformación o desaparición. Este libro puede ser tomado, además, como complemento de los previamente comentados en otros sentidos: versa sobre el ámbito bético mayoritariamente dedicado a la agricultura, tradicionalmente más rico que los espacios serranos, se estudia un efecto notorio de la riqueza, el habitat de la gran explotación, apareciendo con ello un contrapunto a los análisis anteriores dedicados a los estratos sociales más pobres, aunque muestra también determinados hechos que conectan distintas facetas de la realidad unitaria de un espacio geográfico común.

Los estudios sobre el habitat rural andaluz no son abundantes. Se han realizado pocos trabajos exclusivamente dedicados a este tema y la mayor parte de la bibliografía disponible se compone de artículos desgajados o producidos al hilo de investigaciones más generales sobre distintos espacios, generalmente comarcales. Las aportaciones geográficas se suman a las de otras disciplinas: Antropología, Historia del Arte y Arquitectura, principalmente. Salvo algunas excepciones como los estudios de las haciendas sevillanas, de las casas salineras de la Bahía de Cádiz y de las cuevas de las altiplanicies orientales la mayoría de las referencias al habitat rural andaluz son generales y han seguido sosteniendo una simplificación excesiva: la dicotomía entre cortijo y hacienda. La publicación que se comenta, sin estar referida a todas las construcciones rurales (sólo a las vinculadas a las grandes explotaciones) ni a toda Andalucía (únicamente a la Depresión del Guadalquivir y la Vega de Antequera), supera esa inadecuada generalización y establece una tipología más rica, compuesta de

viñas, lagares, cortijos de tierra calma, cortijos ganaderos, molinos, caserías y cortijos de olivar, caserías montañesas y haciendas de olivar. Tipos básicos perfectamente distinguidos, aunque con importantes relaciones y aspectos comunes.

La investigación está planteada con un método riguroso que se hace explícito (pág. 24): recolección de la información, comparación metódica de los datos, ordenación sistemática de los elementos, establecimiento de invariantes, selección de modelos canónicos, identificación de las tipologías, análisis minucioso de cada una de ellas y, finalmente, interpretación de las mismas. El trabajo de campo, principalmente, aunque también la revisión sistemática de una abundantísima bibliografía y de la cartografía topográfica, la consulta de censos, nomencladores y guías, así como de forma más particularizada de catastros y registros, han sido los procedimientos empleados para conocer más de 250 casos de construcciones rurales aisladas, muchas de ellas con gran entidad arquitectónica e importancia funcional.

El capítulo primero se dedica a la delimitación de conceptos y métodos. Realiza una lúcida revisión de los términos y expresiones, muchas veces utilizados de forma imprecisa, relativos al hábitat y la arquitectura rural; actitud que conduce también a una dedicación precisa y sostenida a lo largo de toda la obra en cuanto se refiere a las voces que designan un conjunto particularmente rico de elementos constructivos, espacios libres y edificados aperi y utillaje, que desemboca en un glosario de más de 250 términos, incluido al final de la publicación. De esta parte de la investigación destaca también el planteamiento inicial de la tipología, y la reflexión realizada, para este fin, sobre las relaciones entre forma y función, decisivas siempre en cuanto a arquitectura se refiere.

Los dos capítulos siguientes establecen los fundamentos geográficos e históricos del análisis de las construcciones. Se justifica el ámbito de estudio como espacio esencialmente agrícola y dominio de la gran propiedad, se establecen las grandes subdivisiones del mismo para caracterizarlas en función de los objetivos de la investigación y de la tipología distinguida. En cuanto a los aspectos históricos se realiza un minucioso examen de la bibliografía de este origen que incluye referencias a las construcciones rurales, no únicamente de los tipos que se encuentran en el ámbito de estudio, sino también de los posibles antecedentes en otros lugares, caso de las villas renacentistas italianas. De este modo se marcan los momentos de surgimiento y las etapas de expansión de cada una de las tipologías, unidas, lógicamente, a las

mejores coyunturas de los distintos aprovechamientos a los que están vinculadas, y en general, a un proceso de creciente especialización productiva de los distintos espacios agrarios béticos.

Los capítulos cuarto y quinto, que ocupan casi dos terceras partes de la publicación, contienen el núcleo y las aportaciones más originales de la investigación. El primero de ellos se dedica al estudio de los tipos señalados siguiendo un esquema común: planteamientos iniciales (implantación territorial, nivel de conocimientos), estructura del edificio, distribución de espacios, elementos constructivos, configuración, externa, ornamentación, la edificación en el territorio y evolución o transformación reciente. El capítulo quinto contiene el estudio particularizado de medio centenar de edificaciones concretas seleccionadas por su interés y como paso previo a una posible catalogación oficial. Aunque se diga que para cada caso estudiado se establece una ficha, en realidad se trata de una pequeña monografía compuesta no sólo de elementos comunes, tales como referencias numéricas a su edad, situación y proporciones o gráficas (fotografías, plano y un croquis tipológico de gran interés), sino también de textos que describen e interpretan otros aspectos más complejos de la construcción. En todo el libro pero particularmente en estos dos capítulos se incluye una colección de fotografías realizadas por la autora de la investigación o antiguas, recopiladas también por ella, que tienen gran valor analítico y documental.

No resulta fácil sintetizar la multitud de ideas y hechos que quedan constatados o interrogantes tratados que siguen planteados en la investigación. Podrían destacarse quizás algunas ideas generales. En primer lugar la riqueza y complejidad arquitectónica de las construcciones concretas en todos los tipos estudiados, especialmente en las viñas del Marco de Jerez, las caserías montañesas, los cortijos ganaderos y, superando a las anteriores, en las haciendas de olivar sevillanas. Estos hechos ratifican la diversidad, ahora comprobada, del hábitat rural andaluz unido a la gran propiedad. Sin duda no se agota aquí el estudio de las construcciones agrarias regionales, pero se aporta una importante contribución a esta finalidad y se sistematizan sus componentes más complejos.

La mayoría de los casos y tipos estudiados son instalaciones agro-industriales que tuvieron una larga etapa de conformación y consolidación, pero que han entrado en una situación de obsolescencia a partir de los años 50 y 60; a pesar de su flexibilidad y capacidad de adaptación en épocas anteriores, ahora la mayoría de ellos pre-

sentan muchos espacios sin uso y elementos ruinosos. Las grandes transformaciones habidas en las tareas y actividades agrícolas, en los procesos de transformación y en los medios de transportes han sacado muchas funciones de estos edificios y los han desestructurado de manera irreversible; la incorporación de algunos nuevos usos o dedicaciones (talleres, garajes, acogida turística) no tienen la frecuencia, ni la intensidad de ocupación de las funciones anteriores.

Otro aspecto común a muchas de estas edificaciones es su aspecto palaciego y sus funciones de representación social. Quizás no podía esperarse otra cosa al estar unidas a la gran propiedad y con ella a un grupo social que durante siglos ha concedido tanto significado a la posesión de la tierra y ha obtenido tanto de ella. En relación a este énfasis en la ornamentación, los símbolos y la presencia de elementos señoriales se constatan ciertas diferencias, hasta cierto punto, en los cortijos de las tierras calmas, más sobrios, quizás porque muchos de ellos no incluyen vivienda para los propietarios; por el contrario dichos rasgos se acentúan en los cortijos ganaderos y en las haciendas de olivar: los primeros, frecuentemente dedicados al ganado bravo, acumulan un valor añadido de prestigio para el gran propietario y el nuevo rico que accede a la posesión de la tierra, las haciendas aparecen sobre todo en el Aljarafe, próximas a la ciudad de Sevilla y acogen, desde hace siglos, funciones similares a las de las villas y quintas palaciegas frecuentes en otros muchos lugares. Quizás sería interesante actualizar esta investigación para saber qué repercusiones están teniendo en estas construcciones los fondos europeos comunitarios dedicados a la agricultura, incluida, tan generosamente, la gran explotación.

Un último aspecto a destacar es la importancia paisajística de las construcciones estudiadas. En la investigación realizada se analizan sus condiciones de situación y emplazamiento, muchas veces en posición culminante, lo que aumenta su significado paisajístico, la frecuente presencia de portadas, el acondicionamiento de los accesos y la vegetación ornamental. También estos valores adquieren un mayor sentido negativo en el predominio de situaciones de abandono. Todo apunta a la necesidad de buscar los medios y procedimientos para preservar este importante patrimonio cultural, «rico testimonio de la historia del campo andaluz». Para conseguirlo es imprescindible inicialmente un conocimiento más completo del mismo.

La investigación termina no sólo con unas conclusiones que establecen las ideas más generales e impor-

tantes, sino también con un corolario dedicado a señalar estudios posibles y pendientes de realizar.

La edición, realizada por la Junta de Andalucía, está muy cuidada y representa una nueva contribución de ésta a la difusión de la arquitectura regional, que ya cuenta con otros trabajos de interés (cuevas, pósitos, cillas, tercias, plazas de toros y cementerios) y sobre la que se prepara un catálogo general.

Al hilo de estos comentarios sobre tres investigaciones de gran calidad surge una reflexión final relativa al conocimiento de la realidad andaluza: sorprende e inquieta la debilidad de la investigación científica dedicada a conocer los aspectos sociales de una Comunidad tan conspicua y atractiva para el estudio, por diferentes motivos. Ni siquiera las facetas más conocidas o significativas (las situaciones sociales más características, la gran explotación agraria y la propiedad de la tierra, el transcurso de la Guerra Civil, o el patrimonio cultural e histórico, entre otros posibles temas) suscitan una producción científica abundante y continuada; para comprobarlo basta ver las bibliografías de las investigaciones reseñadas. La escasez de las aportaciones se relaciona, sin duda, con la debilidad del sistema científico regional, circunstancia que resulta decisiva aunque se sigan produciendo estudios de valor sobre Andalucía en otras partes de España y en el extranjero. La decidida opción tomada en las dos últimas décadas por una universidad masificada e invertebrada posterga la investigación científica, particularmente en los centros de Humanidades, casi sin otros recursos que los pupitres y un personal docente desigual en sus capacidades científicas y desorganizado. Estudios andaluces como los aquí comentados no se improvisan, ni se consiguen con poner esa etiqueta a cualquier banalidad publicada, sino que proceden de las escasas escuelas intelectuales reales existentes en Andalucía y del esfuerzo sostenido para desarrollar verdaderas investigaciones.— FLORENCIO ZOIDO NARANJO

*La cultura del agua en Andalucía**

El coordinador del número monográfico de la revista *Demófilo* dedicado a la cultura del agua lo presenta co-

* MORAL, Leandro del (Coord.): *La cultura del agua en Andalucía*. Monográfico de *Demófilo*, Revista de Cultura Tradicional de Andalucía, nº 27. Fundación Machado, 1998.